

# Los ausentes. Una visión antropológica de la fotografía y la memoria

Manuel Almazán<sup>1</sup>

## Resumen

Esta ponencia estudia la fotografía como medio de rememoración de emigrantes y de difuntos desde el momento que ambos son personajes ausentes de Santa María del Río; pero sobre todo debido a la comunicación a través de imágenes entre las personas que se van y las que se quedan en dicho municipio.

Gracias a estas imágenes las relaciones interpersonales se actualizan bajo el ritmo de la vida cotidiana; nótese la afectuosidad con la que se dirigen los familiares de los difuntos a las fotografías de estos últimos, o bien cómo dichas imágenes son enviadas a los emigrantes, quienes encuentran en ellas objetos, personas, lugares y situaciones que refuerzan su identidad fuera de su comunidad de origen, siempre bajo códigos visuales compartidos.

Desde una perspectiva antropológica, el emigrante y el difunto reproducen el esquema clásico de los ritos de paso (separación, liminalidad, reincorporación). Tanto emigrantes como difuntos son separados de su comunidad, permanecen alejados de la misma y regresan a ella para recomenzar así dicho ciclo. En conclusión, se puede afirmar que tanto la muerte como la emigración no constituyen rupturas sociales definitivas sino tan solo temporales.

---

<sup>1</sup> Universidad de Guanajuato (México)

## Los ausentes. Una visión antropológica de la fotografía y la memoria

### I

Esta obra tiene como antecedentes los resultados obtenidos en mi tesis de licenciatura, donde me dediqué a estudiar las tarjetas postales reproducidas por los hermanos Kaiser; así como la muerte de mi abuelo paterno, a quien retrataría con mi cámara fotográfica poco antes de ser inhumado. A partir de estas experiencias surge y me confronta la hipotética relación entre la figura del migrante y del difunto: ¿son los migrantes y los difuntos seres ausentes de sus hogares y familia? Pero sobre todo, ¿es posible considerar las postales y las fotografías post mortem como un paliativo e incluso un sustituto tanto de los migrantes como de los difuntos?

En el caso de los hermanos Kaiser las tarjetas postales a finales del siglo XIX y principios del XX les permitió a estos inmigrantes suizos mantenerse en contacto con sus familiares y amigos radicados a cientos y miles de kilómetros de donde ellos se encontraban (fotografía 1). Por otra parte, la fotografía de mi abuelo me ofrecería la posibilidad de conservar una última imagen suya sin importar el paso del tiempo (fotografía 2). Sin embargo, la problemática de esta similitud reside en la ausencia diferida de ambos personajes: los motivos de la muerte son distintos de aquellos que provocan la migración, así como ésta última no impide el retorno –en un momento u otro– del migrante al hogar junto a los suyos. Al respecto, trataré de demostrar que la muerte no es un fenómeno que rompa de manera definitiva los lazos tanto a nivel comunitario como familiar; antes bien su regreso –aunque temporal– es posible e incluso alentado a través del ritual mortuorio, pero sobre todo trataré de demostrar que las imágenes que retratan a los difuntos forman parte activa de dicho ritual.



Fotografía 1

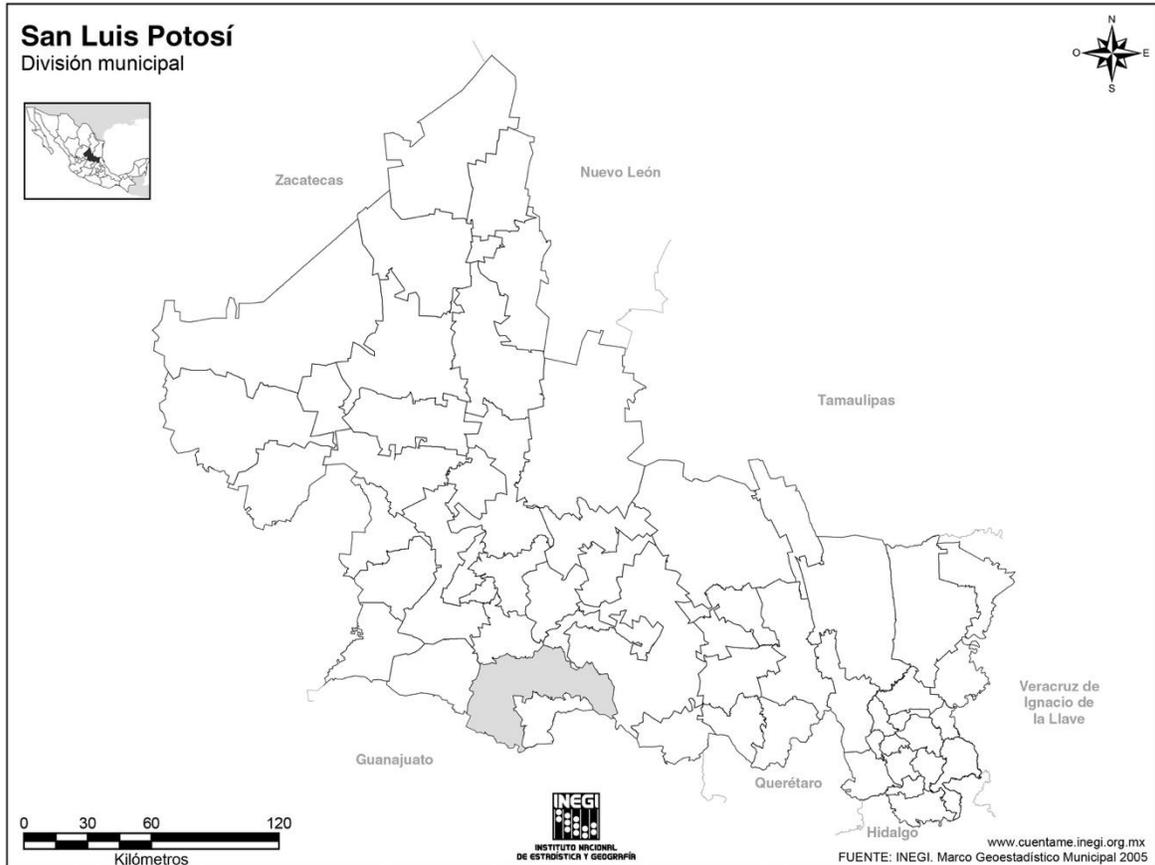
Johan y Arnold Kaiser al frente del negocio Al Libro Mayor  
Autor desconocido. San Luis Potosí, S.L.P., ca. 1906



Fotografía 2

Claro Hernández sin vida en la morgue del Hospital General ISSSTE  
Autor: Manuel Almazán San Luis Potosí, S.L.P. 10 de abril de 2010

Esta empresa cobra relevancia debido a la parquedad de imágenes de este tipo localizadas en el extranjero, particularmente Brazil y España. Conservadas en museos y archivos, las fotografías post mortem han sido separadas e inhabilitadas de su marco de referencia original, complicando así el trabajo del investigador. Por otra parte, la bibliografía especializada ha señalado –erróneamente– la desaparición de la fotografía post mortem al interior del territorio mexicano.<sup>1</sup> Sin embargo, actualmente existe la evidencia suficiente para demostrar la producción de este tipo de imágenes al interior de Santa María del Río, San Luis Potosí (mapa 1).



Mapa 1

Santa María del Río localizado en el estado de San Luis Potosí (México)

De hecho, los habitantes de este mismo municipio han desarrollado una nueva forma de registrar a sus seres difuntos: el video post mortem; en algunos casos, estas fotografías y videos son enviados a diferentes puntos de los Estados Unidos (EE.UU.) con el propósito de compartir las últimas imágenes de sus seres queridos con aquellos familiares y amigos quienes se encontraban laborando en el vecino país del norte durante el fallecimiento de sus paisanos. En este sentido, dichas imágenes no solo registran el cuerpo sin vida de un familiar o amigo antes bien el completo desarrollo del ritual mortuario; a lo largo de este recorrido visual aparecen objetos, personajes y lugares significativos para los migrantes quienes recrean lo sucedido a partir de códigos visuales compartidos.

Pues en las últimas décadas el municipio de Santa María del Río ha experimentado un fuerte movimiento migratorio hacia los EE.UU. debido al empobrecimiento de los recursos naturales que obstaculizan la siembra (maíz, frijol y chile principalmente) para el autoconsumo. En particular, el Río Santa María –del cual toma su nombre este municipio– ha mermado su flujo debido a la construcción de una planta hidroeléctrica en el vecino municipio de Villa de Reyes. Así, los san marienses, como se autodenominan los habitantes de dicho municipio, ven acotadas sus oportunidades laborales a dos fuentes principales: 1) la elaboración y venta de pan, famoso por sus campechanas, y 2) la confección y venta de rebozos igualmente famosos dentro y fuera del estado de San Luis Potosí.

Durante su estancia en la Unión Americana los trabajadores suelen retratarse ya sea en su tiempo libre como en sus horas de trabajo, generalmente al interior de los restaurantes de comida mexicana y china. Así, en un reflejo de aquellas fotografías y videos de difuntos, las imágenes donde aparecen los migrantes son enviadas a Santa María del Río para informar y detallar parte de su estancia en los EE.UU. En cierto sentido, ambos, migrantes y difuntos, son ausentes de su patria chica, Santa María del Río, pero sobre todo su ausencia se manifiesta al interior de la unidad domestica y la familia que permanece a la expectativa de su retorno.

Frente a este sugestivo fenómeno social me pregunto: 1) ¿por qué es tan importante para los habitantes de Santa María del Río recordar a sus familiares y/o amigos que han emigrado o fallecido? 2) ¿qué relación o serie de relaciones guardan los emigrantes y fallecidos entre sí y cómo explicar estos nexos? 3) ¿cuál es la aportación de la fotografía y –en menor medida– del video al recuerdo de los emigrantes y fallecidos respecto a otras formas de la memoria? Ante el atraso en que se encuentra el estudio sistemático de las imágenes tanto dentro como fuera de México, pero sobre todo la enmienda y actualización de conocimientos que reclama el mismo a la luz de la actual producción de fotografías y videos post mortem en Santa María del Río, ofrezco una interpretación de este fenómeno social por medio de la siguiente hipótesis: tanto la emigración como la muerte en Santa María del Río constituyen ausencias temporales que aíslan a los individuos y debilitan la trama del tejido social; en este contexto, la fotografía y el video constituyen objetos simbólicos de la presencia del emigrante y fallecido así como permiten la expresión y superación emotiva del duelo provocado por la ausencia. Si esta hipótesis tiene razón, la migración se asemeja al ritual mortuorio dentro del canon católico; pero sobre todo, tanto la fotografía como el video forman parte activa de ambos rituales.

¿Qué es un ritual? En el sentido más amplio se refiere a los actos prescritos y formales que tienen lugar dentro de un marco temporal que puede ser calendarizado (cosechas y carnaval) o coyuntural (enfermedades y accidentes); así mismo, el ritual puede ser tanto colectivo (por edad o género) como individual (nacimiento y muerte) sin que ambas esferas sean excluyentes entre sí (Bonte & Izard, Michael, 2005). Entre las numerosas categorías que se avocan al estudio particular del ritual quisiera referirme únicamente a aquella de pasaje o de paso; denominados así por van Gennep para señalar las formas en las que un grupo o individuo marcan su transición de un estatus social a otro:

*C'est le fait même de vivre qui nécessite les passages successifs d'une société spécial à une autre et d'une situation sociale à une autre: en sorte que la vie individuelle consiste en une succession d'étapes dont les fins et commencements forment des ensembles de même ordre: naissance, puberté social, mariage, paternité, progression de classe, spécialisation d'occupation, mort. Et à chacun de ces ensembles se rapportent des cérémonies dont l'objet est identique: faire passer l'individu d'une situation déterminé à une autre situation tout aussi déterminée (van Gennep, 2000: 4).*

Todos estos ritos presentan desde un punto de vista formal una estructura ternaria y sucesiva: primero, una fase de separación en la que el individuo se desprende de su estado anterior; segundo, una fase de latencia o liminalidad donde el individuo está entre dos estados; tercero, una frase de agregación en la que la persona adquiere su nuevo estado y se

reincorpora al grupo. Esta organización ofrece al investigador una clave valiosa para la interpretación global más allá del caso aislado así como la superficie inmediata y a veces engañosa; en otras palabras, representa una herramienta privilegiada para la comparación entre diferentes hechos sociales. En este caso, la muerte y la migración.

Para poder determinar en qué sentido los migrantes oriundos de Santa María del Río se asemejan a los difuntos de este mismo municipio, así como qué papel juega la fotografía en esta relación primero será necesario: 1) indagar sobre las principales causas y explicaciones por las cuales los habitantes de Santa María del Río emigran o fallecen, así como las repercusiones de estas ausencias sobre los sobrevivientes 2) registrar los principales medios materiales y culturales por los cuales los habitantes de Santa María del Río recuerdan a sus familiares y/o amigos que han emigrado o fallecido 3) definir el papel y significado atribuidos por los habitantes de Santa María del Río a las fotografías y –en menor medida– a los videos que retratan a sus familiares y amigos que han emigrado o fallecido. Cada uno de estos objetivos será desarrollado en sendos capítulos de manera progresiva; al final de esta investigación se habrán expuesto los elementos necesarios para dilucidar si es que existe una relación entre la figura del migrante y del difunto a la luz de las fotografías que retratan a uno y otro.

El contenido y la interpretación de estas imágenes por parte de los habitantes de Santa María del Río tiene origen en el trabajo de campo realizado en la cabecera municipal de Santa María del Río y algunas localidades aledañas a ésta (ver Anexo). Durante mi estancia, realicé varias entrevistas a algunas de las familias que conservan las fotografías de sus difuntos en álbumes y otros en altares al interior de sus casas. Amablemente, sus dueños me facilitaron dichas imágenes para reproducirlas en esta investigación; en el resto de los casos, yo mismo pude retratar cómo es que las fotografías se distribuyen al interior de sus viviendas y los cuidados que se les procura. Significativamente, varias de estas familias también poseen imágenes que retratan a alguno de sus miembros durante su estancia como trabajadores en los Estados Unidos años atrás, o bien conoce algún vecino o amigo que así lo ha hecho; en estos casos, entrevisté simultáneamente a los ex migrantes o sus familiares, quienes me facilitaron algunas fotografías que retratan parte de su experiencia al otro lado de la frontera norte. Sirva este hecho como un primer punto de coincidencia; pero sobre todo, como un ejemplo de la red de contactos que pude identificar y explorar metodológicamente.

Por otra parte, he realizado una búsqueda bibliográfica extensa –aunque no definitiva– de las obras que considero básicas para poder entender tanto el fenómeno migratorio como el de la muerte desde una perspectiva antropológica. Cabe señalar la presencia en este apartado de aquellas fuentes audiovisuales; aunque constantes en uno u otro tema, su reproducción en las próximas páginas supone problemas técnicos. Estas ausencias, doy mi palabra, serán reparadas en próximas investigaciones.

## II

### II.1

Al analizar esta red de similitudes entre emigrantes

y difuntos, parto del hecho de que la muerte es un fenómeno que debilita el tejido social y amenaza su desintegración (Durkheim, 2012); de hecho, la etnografía concerniente al tema señala al difunto como un personaje peligroso para quienes lo rodean, ya que puede causar enfermedades que redundan en la muerte misma. En este sentido, se puede decir que el difunto arrastra tras de sí a sus familiares y amigos. Para contrarrestar el carácter impuro del fallecido, se realiza un ritual que le permita completar su transición entre vivo y muerto; es decir, la ambigüedad estructural del recién fallecido representa una contradicción en el sistema de definiciones y clasificaciones de su sociedad, que sólo el ritual mortuorio puede devolver al orden establecido bajo nuevas categorías (Douglas, 2007).

Al respecto, los habitantes de Santa María del Río desnudan, bañan y visten a semejanza de algún santo a sus difuntos, quienes son depositados en ataúdes en el interior de sus casas. Allí se reza el rosario y se vela al cuerpo, el cual es trasladado al día siguiente a la parroquia local, donde se celebra una misa dedicada al fallecido y al final de la cual se le conduce al cementerio para su inhumación. A partir de entonces se lleva a cabo el novenario, es decir, los nueve días durante los cuales se reza el rosario en torno a una cruz de cal en el suelo, la cual sólo puede ser recogida al final del noveno día; de hecho, sólo los familiares del fallecido pueden levantar la cruz, pues a cada uno de ellos le corresponde recoger un fragmento de la misma.

En caso de que alguno de los familiares del difunto no se encuentre presente durante el novenario, será imposible levantar la cruz de cal y colocarla en la cabecera de la tumba donde se depositaron los restos de la persona fallecida, de modo que así se concluye con el ritual mortuorio.

La emigración no regulada hacia Estados Unidos ha dificultado este ritual, pues cada vez son más los jóvenes que salen de Santa María del Río hacia ese país, dejando atrás a su comunidad y a sus familias en aras de conseguir un empleo bien remunerado que les permita mejorar su economía a mediano y largo plazo antes de volver con los suyos, aunque sea de manera temporal.

En este sentido, a la emigración internacional indocumentada se le puede entender como un rito de paso. Al igual que el difunto, los emigrantes que salen de Santa María del Río experimentan una fase de separación, expresada mediante preparativos y despedidas; otra de liminalidad a lo largo de su viaje, en particular durante el cruce de la frontera entre ambas naciones, y una más de incorporación una vez en Estados Unidos, donde una red de parentesco y paisanaje facilita la adaptación a la vida diaria.

Existen además otras características que asemejan a los difuntos y emigrantes, como el factor de que la ausencia de estos últimos debilita el tejido social y amenaza la desintegración de su comunidad de origen, sobre todo cuando éstos "arrastran" a sus familiares para trabajar y vivir juntos en el país del norte.

## II.2

Ahora bien, si se entiende a la emigración como un

rito de paso, es necesario caracterizarla no como una etapa del ciclo biológico, sino social; en este último caso el emigrante, y en particular el exitoso, adquiere nuevos roles de cara a su comunidad de origen; por ejemplo, como "proveedor" de su familia, pues estos roles se asocian con valores masculinos, aunque cada vez son más las mujeres que salen de Santa María del Río para trabajar en Estados Unidos. En este sentido, la emigración no regulada tiene como objetivo formar a hombres y mujeres cuyo desarrollo personal tiene un impacto económico y cultural en su comunidad, la cual encuentra en ellos referentes que animan a continuar la emigración internacional.

Ante la ausencia de ambos personajes, las imágenes, en especial las fotografías, ofrecen la posibilidad de mantener viva su memoria y más aún continuar la comunicación tras su partida. En otras palabras, gracias a estas imágenes las relaciones interpersonales se actualizan bajo el ritmo de la vida cotidiana fuera de su comunidad de origen; hay que destacar la afectuosidad con que se dirigen los familiares de los difuntos a las fotografías de estos últimos, o bien cómo las imágenes son enviadas a los emigrantes, quienes encuentran en éstas objetos, personas, lugares y situaciones que refuerzan su identidad fuera de su comunidad de origen, siempre bajo códigos visuales compartidos.

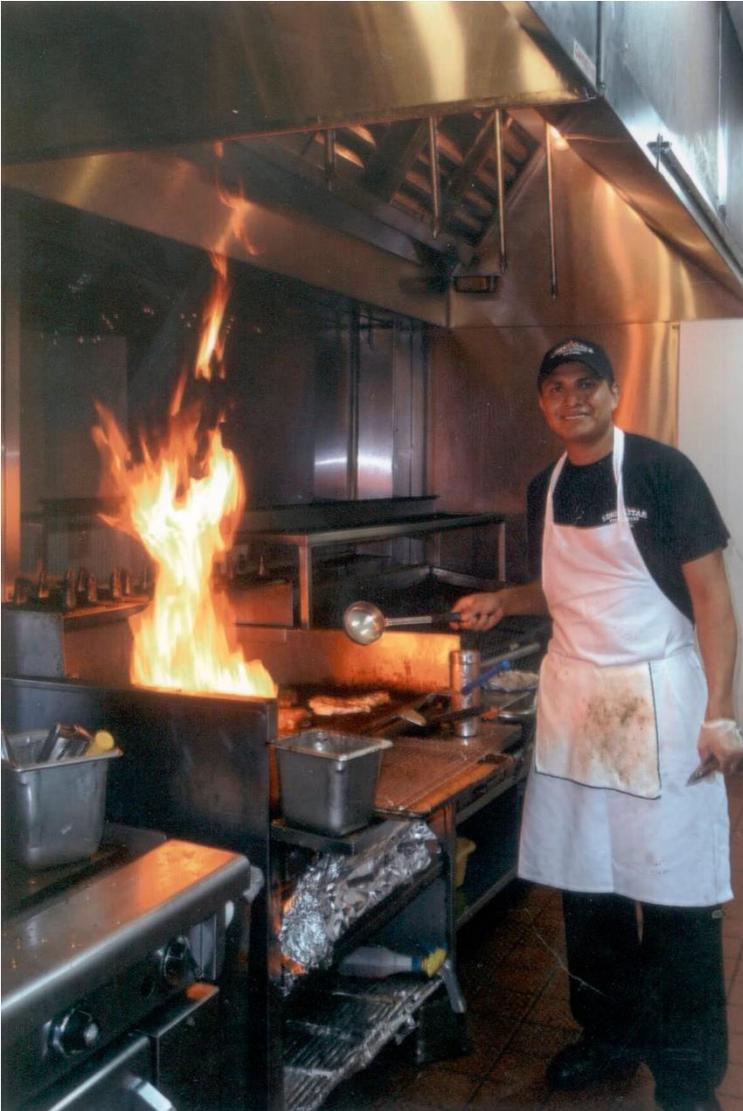
Por otra parte, cabe señalar la presencia de las cámaras fotográficas y de video a lo largo del ciclo de vida en Santa María del Río: desde el nacimiento, pasando por la emigración, hasta llegar a la muerte, existe un registro visual que da cuenta del desarrollo de una persona ante su comunidad. Estas imágenes dan testimonio de haber alcanzado una nueva etapa social, integran a los diversos miembros al grupo familiar, al mismo tiempo que sancionan su nueva condición frente a los demás: no sólo se retrata a individuos con características particulares, sino que también se representa a actores sociales bajo determinados roles en el interior de su comunidad (Bourdieu, 2003).

En definitiva, estas imágenes son un álbum fotográfico de los difuntos y los emigrantes en Santa María del Río. A partir de casos que combinan sus rasgos particulares, se alimenta la memoria colectiva de los seres ausentes. Pero antes que un registro meramente acumulativo, es necesario entender esta memoria como una narración visual dinámica (Augé, 1998). Y en tanto narración, las fotografías de emigrantes y difuntos acusan una selectividad tanto en lo que merece ser recordado como en la forma en que se evoca. Asimismo, las fotografías de emigrantes y difuntos no agotan su expresividad en hechos pasados, sino que responden a las inquietudes actuales de la comunidad.



Fotografía 3

Josué González, sin vida, vestido como San José y rodeado de familiares y amigos  
Santa María del Río, S.L.P. 23 de abril de 2006



Fotografía 4

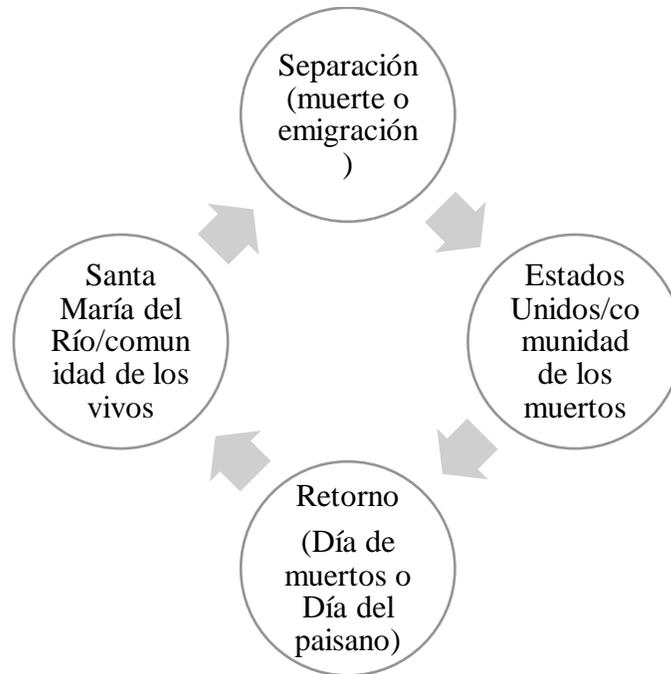
Antonio Bárcenas cocinando en un restaurante de Little Rock, Arkansas (EE.UU.) 2006

### II.3

Para comprobar si, efectivamente, los emigrantes y difuntos son personajes que comparten los mismos rasgos socioculturales, es necesario realizar un estudio comparativo a partir del esquema que ofrece Van Gennep acerca de los ritos de paso: "*Étant donnée l'importance de ces passages, je crois légitime de distinguer une catégorie spéciale de rites de passage, lesquels se décomposent à l'analyse en rites de séparation, rites de marge et rites d'agrégation*" (Van Gennep, 2000: 13 y 14). En especial, esperaba encontrar diferentes elementos simbólicos que den cuenta de la transición entre cada uno de los ritos antes mencionados (Turner, 2007). Nótese, por ejemplo, cómo los difuntos son desnudados y colocados en ataúdes en el interior de sus casas, mientras debajo de ellos se dibuja una cruz de cal que al final del rito será depositada en la cabecera de la tumba. Por su parte, los "coyotes" parecen actuar como "psicopompos" o guías de los

emigrantes, al facilitar el cruce de la frontera entre México y Estados Unidos.

En cierto sentido, se puede entender a la emigración como un reflejo de la muerte; es decir, un símbolo entre los habitantes de Santa María del Río, no sólo porque comparten una misma estructura ritual, sino también cíclica: tanto emigrantes como difuntos son separados de su comunidad, permanecen alejados de la misma por algún tiempo y regresan a ella de manera calendarizada para recomenzar así su ciclo, como se muestra en el siguiente esquema:



Esquema 1

Ciclo ritual de emigrantes y difuntos

Al respecto, se debe tomar en cuenta que la separación es la etapa que define a ambos personajes como seres ausentes de su comunidad; la vida de los emigrantes y difuntos fuera de la misma alimenta nociones escatológicas del muerto, así como de la vida al otro lado de la frontera en el caso de los emigrantes, quienes regresan a su comunidad el Día del Paisano (26 de diciembre) o bien durante las fiestas patronales dedicadas a la Virgen de la Asunción (15 de agosto). Por su parte, los difuntos regresan a Santa María del Río el Día de Muertos (1 y 2 de noviembre). De esta manera es posible afirmar que la muerte, al igual que la emigración, no representa rupturas definitivas con su comunidad de origen, sino tan sólo temporales.

### III

Esta obra parte de dos antecedentes particulares; las postales reproducidas por una pareja de inmigrantes al interior de San Luis Potosí y la muerte de mi abuelo paterno. En conjunto,

dichas experiencias se han dado lugar en el municipio de Santa María del Río, donde actualmente se practica la llamada fotografía post mortem; en ocasiones, este tipo de imágenes son enviadas a los emigrantes radicados en los Estados Unidos para informar y detallar la muerte de algún familiar, por su parte, los emigrantes se retratan unos a otros durante su estancia en los Estados Unidos, dichas imágenes son enviadas a sus familiares en dicho municipio.

La ausencia tanto de los difuntos como de los emigrantes pero sobre todo el afán por retratar a ambos personajes han desembocado en una serie de interrogantes bien particulares: ¿por qué es tan importante para los habitantes de Santa María del Río recordar a sus familiares y/o amigos que han emigrado o fallecido? ¿qué relación o serie de relaciones guardan los emigrantes y fallecidos entre sí y cómo explicar estos nexos? ¿cuál es la aportación de la fotografía y –en menor medida– del video en el recuerdo de los emigrantes y fallecidos respecto a otras formas de la memoria?

Ofrecí una respuesta inicial a estas preguntas por medio de la siguiente afirmación: tanto la emigración como la muerte en Santa María del Río constituyen ausencias temporales o permanentes que aíslan a los individuos y debilitan la trama del tejido social; en este contexto, la fotografía y el video constituyen objetos simbólicos de la presencia del emigrante y fallecido así como permiten la expresión y superación emotiva del duelo provocado por la ausencia. Si esta hipótesis tiene razón, la emigración se asemeja al ritual mortuorio dentro del canon católico; pero sobre todo, tanto la fotografía como el video formarían parte activa de ambos rituales.

Para poder corroborar la afirmación anterior he recurrido principalmente a dos fuentes de información: la bibliografía especializada y el trabajo en campo. En el primer caso, se ha podido identificar el escaso interés de los científicos sociales y en particular del antropólogo hacia las imágenes al punto de relegar este tipo de documentos a meras ilustraciones del texto. Un ejemplo puntual de esta reticencia intelectual se encuentra en las fotografías producidas en torno a la migración y la muerte; si bien el desplazamiento demográfico a nivel nacional como internacional representa uno de los principales tópicos de la agenda política y económica mundial, sus efectos culturales han sido pasados por alto. Sin embargo, nótese el bagaje cultural que los migrantes han aportado a las sociedades receptoras, entre estas aportaciones se encuentra nada más y nada menos que la cámara fotográfica y en particular la llamada fotografía post mortem; en efecto, las postales permitirían comunicar a los migrantes con sus familias, por su parte la fotografía post mortem ofrecería un último retrato del ser querido.

En el segundo caso, se ha podido demostrar la vigencia de este tipo de imágenes al interior de Santa María del Río. Aquí, las imágenes constituyen un objeto que permite diferenciar espacios así como caracterizar individuos: en primer lugar, existe una línea continua que va del ámbito público a lo privado, es decir, desde la calle, pasando por el interior de las casas, hasta el cuerpo mismo de los espectadores; en segundo lugar, las imágenes atraviesan la superficie de la piel hasta entrar en contacto con el carácter atribuido a sus espectadores; sea la sangre pesada o liviana de una joven, los tatuajes de algún emigrante, o los vestidos–mortaja de algún pequeño difunto, todos ellos apelan a un código de conducta social. En conjunto, tanto las imágenes públicas como las privadas mantienen

una relación análoga; es decir, así como de las paredes de una casa cuelgan las imágenes más íntimas del grupo familiar, en la piel se adhieren aquellas imágenes que caracterizan socialmente a un individuo.

Más importante aun resulta subrayar no solo la exhibición de esta caracterización sino la sanción de la misma por medio de fotografías. Recuérdese la presencia de este tipo de imágenes a lo largo de diferentes ritos de paso; sea el bautizo de un niño, la boda de una pareja de emigrantes o las exequias de un recién fallecido, las imágenes representan parte de la compleja organización de dichos rituales así como “congelan” la fugacidad de los mismos. En otras palabras, las fotografías ofrecen un testimonio de la institucionalización de las relaciones sociales; por eso es necesario exhibir estas imágenes como una prueba de la vigencia de aquellos los lazos que unen a las personas (incluidos los difuntos), aunque también es posible destruir estas mismas imágenes como muestra de un conflicto entre las personas.

En este sentido, es posible afirmar que las imágenes y en particular las fotografías no constituyen una mera representación; es decir, que se interpreta a sí misma o no hace falta interpretar a la misma pues su reproducción imita fielmente a la realidad. El problema es que la realidad es ajena a nosotros, nuestros ojos no ven lo mismo que nuestros interlocutores; así, la interpretación de la imagen solo está completa en la mirada del espectador.

Así mismo, la muerte constituye una construcción social; es decir, no importa la naturaleza de la misma, en todo momento el fallecimiento de una persona es el resultado de seres no humanos: sean éstos santos o los difuntos mismos. En el primer caso, los santos facilitan el tránsito de los moribundos entre la esfera de los vivos y de los muertos; en el segundo caso, los difuntos tienen la capacidad de arrastrar tras de sí aquellos que los rodean, de ahí su peligrosidad. En este sentido, el ritual mortuorio restringe el carácter dañino de los recién fallecidos al incorporar a éstos dentro del panteón doméstico, así mismo este rito de paso facilita la reorganización de los deudos de acuerdo al parentesco que los une con el fallecido; aquí, las imágenes juegan un papel muy importante.

Recuérdese la diferenciación que existe entre los difuntos adultos y difuntos los niños: mientras los primeros son envueltos en una sábana blanca o vestidos en sus mejores ropas al ser depositados en el ataúd, los segundos son ataviados a semejanza de un santo en la tradición católica; de hecho, los niños representan únicamente a San José o el Sagrado Corazón y las niñas la Virgen de Guadalupe o la Virgen de la Asunción. Por su parte, las fotografías post mortem permiten la comunicación entre los difuntos, especialmente los niñas y niños considerados ambos como angelitos y por lo tanto protectores de sus familiares; así mismo, estas imágenes informan y detallan la muerte de algún familiar a aquellos emigrantes quienes se encontraban ausentes durante el deceso o las exequias del mismo. Si bien es necesario separar los difuntos de los vivos dado la peligrosidad que aquellos representan, también es necesario mantener un contacto con los mismos de manera ritual, pues son ellos quienes, bajo un nuevo estatus, rigen la vida de sus familiares.

Este tránsito ritual también lo podemos encontrar en los emigrantes, quienes viajan rumbo a los Estados Unidos con el propósito de trabajar y costear así los gastos generados al interior de su familia y su comunidad. Así como los difuntos, los emigrantes son

impelidos a abandonar sus hogares para realizar un viaje largo y peligroso que promete nuevas oportunidades para él y los suyos; el punto álgido de la travesía se encuentra en la frontera entre uno y otro país, aquí los emigrantes son seres repelidos e incluso expulsados por los guardias migratorios. En este sentido, siempre existe el riesgo de ser deportado o incluso fallecer en el intento; en estos casos, los emigrantes se encomiendan a los santos (San Toribio Romo, la Virgen de la Asunción) quienes facilitan su tránsito. En el momento que los emigrantes logran cruzar la frontera tienen la oportunidad de acceder a nuevas oportunidades laborales, facilitadas en buena medida por aquellos coterráneos e incluso familiares que les preceden, es decir, se integrarán a una red de paisanaje que funciona como apoyo económico e incluso anímico.

Durante su ausencia, los emigrantes mantienen una comunicación con sus familiares, de quienes reciben fotografías que representan la vida al interior de su hogar y su comunidad; entre éstas, se encuentran las fotografías post mortem las cuales retratan el fallecimiento de algún familiar o amigo. Por su parte, los emigrantes retratan parte de su estancia en los EEUU, ya sea durante su larga jornada en los restaurantes de comida china o mexicana, o bien acompañados de las camionetas que han podido adquirir gracias a su trabajo duro. Si bien estas imágenes ofrecen un testimonio de su ausencia, así mismo sancionan el tránsito efectivo y exitoso allende la frontera; en otras palabras, brindan una justificación de su ausencia (los emigrantes en el trabajo) así como alimentan el imaginario colectivo en torno a la emigración, esto es, un recurso económico al alcance de la mano (los migrantes junto a sus camionetas). En este sentido, es posible considerar la emigración no solo como el tránsito de una frontera física sino también social; su estancia en la Unión Americana, pero sobre todo, su trabajo al interior de la misma permiten desarrollar una forma de vida particular.

De acuerdo a sus actividades laborales, el emigrante tiene la posibilidad de regresar junto a sus familias; estos retornos pueden ser de carácter temporal o bien definitivo. En el primer caso, los motivos de su regreso están asociados a: 1) las fiestas patronales y el día del paisano, es decir, viajes de manera calendarizada y 2) el fallecimiento de algún familiar, es decir, acontecimientos de orden extraordinario. Como se ha podido evidenciar, la muerte reclama la concentración familiar en torno al difunto para poder realizar el ritual mortuario que restrinja la peligrosidad que caracteriza a los recién fallecidos y los introduzca al panteón doméstico. Así también, el emigrante tiene la necesidad de regresar a casa debido a la amenaza que supone la figura del “sancho”, es decir, el amante real o imaginario que asecha al cónyuge durante su ausencia; en ambos casos, estos personajes forman parte del imaginario colectivo en torno a la ausencia. En el segundo caso, los motivos que alimentan el regreso de los emigrantes a su patria chica se vincula a los bienes inmuebles que han sido pagados con las remesas que durante su estancia en la Unión Americana se encargaran de enviar periódicamente a sus familiares; así, terrenos, casas y negocios coronan un largo viaje a lo largo de cientos de kilómetros así como dan por terminada una ausencia prolongada por meses o años.

Como se ha podido advertir, tanto los difuntos como los emigrantes mantienen una relación análoga que se basa en tres elementos: su ausencia física, el viaje que se ven

impelidos a realizar y las imágenes que constituyen un objeto simbólico de su presencia; en cualquier caso, su separación, su estancia alejado de sus familiares y su retorno tienen lugar de manera ritual. Es decir, el carácter liminal que distingue a ambos personajes debe ser canalizado por medio acciones de separación, contención y reincorporación al ámbito doméstico y comunitario; al respecto, es necesario subrayar que el ejercicio de estas acciones se plasma por medio de fotografías que ofrecen un testimonio visual anclado en la cultura visual local, es decir, un código de lectura compartido.

Si bien se ha podido dar constancia de una veta poco explorada por el investigador, así como se ha ofrecido un análisis original de las imágenes generadas alrededor de la muerte y la emigración, existen diferentes omisiones que es necesario resarcir con el propósito de alcanzar un entendimiento más claro al respecto. En primer lugar, los videos que retratan las exequias de una persona al interior de Santa María del Río se encuentran ausentes a lo largo de este texto; en buena medida, esta falta se debe a la imposibilidad de reproducir un documento de esta naturaleza en las páginas anteriores, pero más aún debido a la falta de legislación académica y competencia de los investigadores (yo, antes que nadie) para analizar fuentes audiovisuales. En segundo lugar, no existe una etnografía detallada sobre la emigración al interior de Santa María del Río; los datos que han sido presentados a lo largo de esta investigación han sido recabados de viva voz de los ex emigrantes o sus familias, en este sentido es necesario realizar uno y muchos viajes junto a los emigrantes en activo. En tercer y último lugar, se adolece de un análisis formal de las imágenes expuestas; si bien la interpretación de las mismas ha centrado su atención en la distribución y uso de sus dueños, es decir, las diferentes familias quienes amablemente me facilitaron estos documentos para reproducir en las páginas anteriores, dicha interpretación resulta insuficiente ante la riqueza de información visual, es necesario sistematizar la información contenida entre sus márgenes para alcanzar un análisis más minucioso y profundo. Todas estas faltas tienen la oportunidad y con seguridad serán solventadas en una investigación posterior.

## Bibliografía

Bonte, Pierre & Izard, Michael. (2005). *Diccionario Akal de etnología y antropología*. (Madrid: Ediciones Akal).

Augé, Marc (1998). *Las formas del olvido*. (Barcelona: Gedisa).

Bourdieu, Pierre (2003). *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. (Barcelona: Gustavo Gili).

Bourdieu, Pierre (1977) "Sur le pouvoir symbolique", en *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, vol. XXXII, núm. 3, pp. 405-411.

Douglas, Mary (2007). *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. (Buenos Aires: Nueva Visión).

Durkheim, Émile (2012). *El suicidio* (Madrid: Akal).

Van Gennep, Arnold. (2000). *Les rites de passage*. (París: Picard).

Turner, Victor (2007). *La selva de los símbolos*. (México: Siglo XXI).

Anexo

		Año		
		2010	2011	2012
<b>Santa María del Río</b>	Cabecera municipal	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 6 al 20 de junio</li> <li>• 30 de octubre al 15 de noviembre</li> <li>• 13 al 23 de diciembre</li> <li>• 26 al 30 de diciembre</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 16 al 25 de abril</li> <li>• 8 al 14 de mayo</li> <li>• 5 al 18 de junio</li> <li>• 15 al 31 de julio</li> <li>• 7 al 14 de agosto</li> <li>• 11 al 23 de diciembre</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 1 al 6 de mayo</li> </ul>
	Santo Domingo	—	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 26 al 30 de abril</li> </ul>	—
	La Barranca	—	<ul style="list-style-type: none"> <li>• 2 al 7 de mayo</li> </ul>	—

Tabla 1

Periodos en campo